

A LOS JÓVENES DE LA ARQUIDIÓCESIS (Agosto 1988)

Queridos jóvenes católicos de La Habana:

El AÑO PASTORAL, que comienza en septiembre con la Novena y Fiesta de la Virgen de la Caridad y se extiende hasta agosto del año próximo, los ha colocado a ustedes en el centro de la atención de la Iglesia diocesana. Cuando se reunió el Consejo Diocesano de Pastoral el pasado mes de mayo, tratamos de la juventud, es decir, de ustedes, de sus preocupaciones y alegrías, de lo que ustedes pueden aportar a la Iglesia en vitalidad, creatividad y trabajo apostólico. También consideramos la disponibilidad, capacidad organizativa y poder inspirador que toda la comunidad eclesial debe desplegar para acoger a los jóvenes, especialmente a los recién llegados, a fin de transmitirles el gozo y la esperanza que brotan del Evangelio de Jesús.

Acaban de celebrarse las Convivencias de los jóvenes de nuestra Arquidiócesis en los meses de julio y agosto.

En ellas, ustedes mismos han reflexionado sobre los reclamos de la juventud y el modo de responder a ellos. Se han planteado seriamente también la necesidad de organizarse adecuadamente para cumplir su misión de cristianos. Nuestros grupos parroquiales deben pasar de ser simples grupos de amigos para convertirse en verdaderos grupos apostólicos.

A ustedes no los une solamente el hecho de tener una misma fe y participar en la misma Eucaristía, a ustedes los une también, muy estrechamente, la misión que Jesucristo les ha confiado: «anuncien el Evangelio a toda la creación».

De este modo, el grupo de jóvenes católicos debe identificarse al igual que el grupo de los primeros apóstoles de Jesús, no solo porque están con Jesús, sino porque hacen lo que Jesús les dice: «Ustedes son mis amigos si hacen lo que les digo». Y Jesús, cuando reza por ustedes al Padre, como hizo por los primeros apóstoles, manifiesta su decisión de enviarlos a evangelizar: «Padre, como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo».

Para reconocer que somos un grupo formado según el dinamismo propio que Jesús imprimió al conjunto de sus seguidores, tenemos que analizar atentamente si lo que Jesús nos dice en la intimidad de la oración nosotros lo proclamamos en las plazas con el testimonio de la vida y el anuncio explícito del mensaje cristiano.

Un grupo apostólico de jóvenes se reúne, comparte el Evangelio, descubre en común la grandeza de su fe y hace revisión de vida, pero no revisa únicamente la vida personal de los miembros del grupo, respondiendo a la pregunta ¿como estoy viviendo lo que Jesús me pide?; sino que revisa además la vida apostólica de cada miembro del grupo y de todo el grupo como tal, respondiéndose a la pregunta ¿qué estoy haciendo, qué estamos haciendo del envío de Jesús a proclamar el Evangelio a todo el mundo? ¿Soy catequista, sea de niños, de adolescentes o de catecúmenos jóvenes o adultos? ¿Tengo alguna actividad concreta con respecto a los pobres, a los enfermos u olvidados? ¿Formo parte de algún equipo misionero que va a otra iglesia para animar la vida de las comunidades más pequeñas y necesitadas?

¿Nuestro grupo se ocupa de los jóvenes que llegan a nuestras comunidades? ¿Sé yo personalmente invitar y apoyar a los jóvenes que están en búsqueda? ¿Nos preparamos en grupo por la oración y el estudio serio para vivir nuestra misión en el mundo actual, de cara a la historia, conscientes del papel que debe desempeñar un cristiano en el campo del trabajo, en la escuela, en el seno de la familia y en la sociedad, en general?

El propósito es que en cada parroquia, en cada comunidad eclesial, exista un grupo de jóvenes que vibren con su compromiso apostólico. Es necesario, queridos jóvenes, que ustedes estudien detalladamente todo lo que el Documento Final del ENEC dice con respecto a la juventud y su relación con la fe católica.

Escucha como dicha para ti, muchacho o muchacha de nuestra Iglesia, aquella palabra de Jesús que es el lema de nuestra diócesis en este AÑO PASTORAL: «JOVEN, A TI TE LO DIGO, LEVÁNTATE».

Su Obispo espera una respuesta viva y rápida a este mandato de Jesús y los bendice con el afecto de siempre.